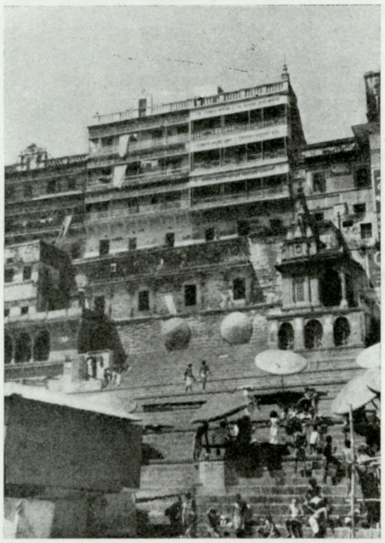
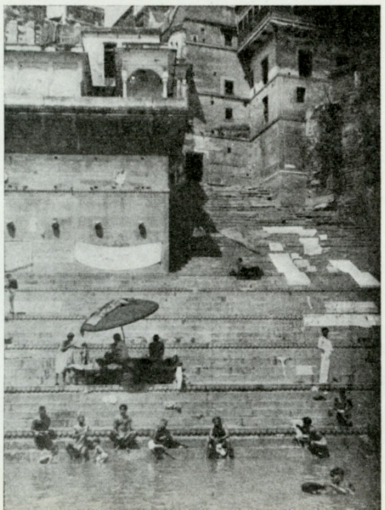




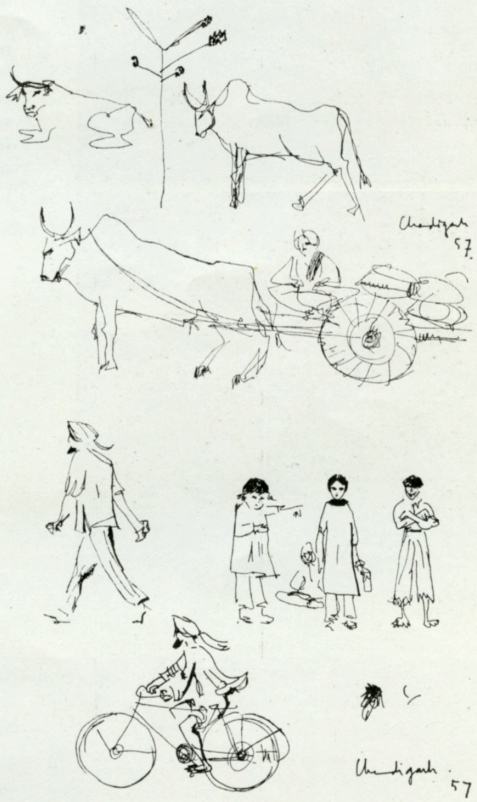
Mi paso por la India ha sido demasiado rápido para intentar hacer una síntesis satisfactoria que explique la trascendencia que para el pueblo hindú tiene el extraordinario hecho de la creación de una ciudad nueva.

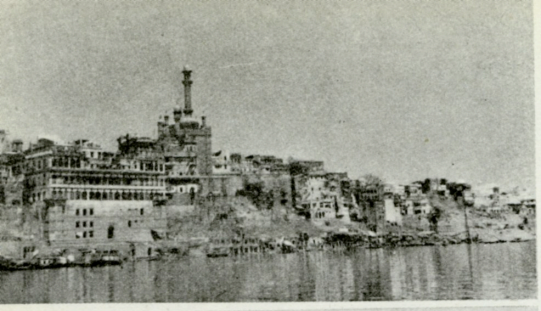
Un tiempo que hubiese bastado para entender cualquier situación de la misma magnitud en un país occidental, resulta insuficiente ante un complejo tan vario y desconcertante como es Oriente, y más aún localizado en una nación que alberga demasiadas gentes, demasiadas razas, lenguas, costumbres, psicologías y problemas contradictorios.

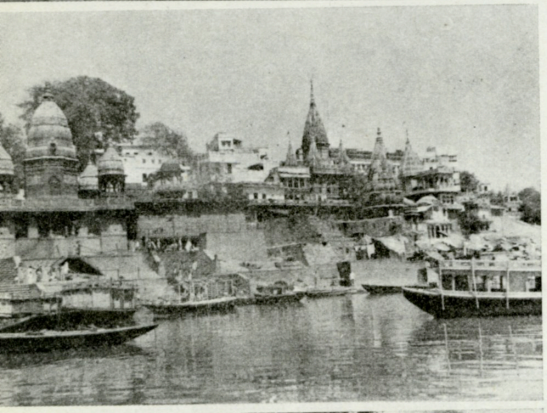
El Punjab quedó sin capital tras la segregación del Paquistán Oeste. El Gobierno de su Estado Federal, con la ayuda del Gobierno Central de Nueva Delhi, decidió crear una nueva capital. Le Corbusier fué encargado de este trabajo.

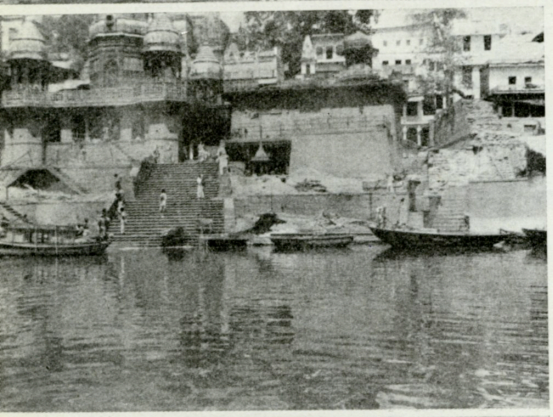
C h a n d i g a r h

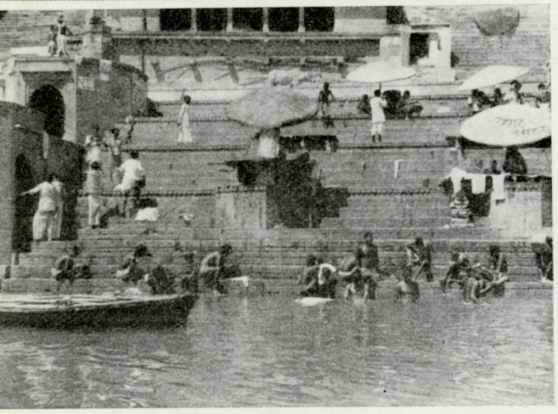
Luis Miquel
Arquitecto.











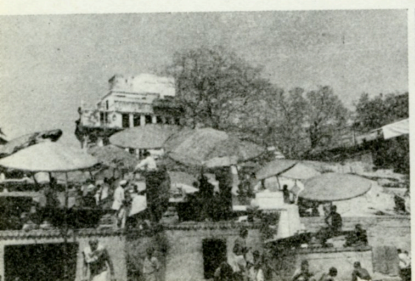
Arjuna dijo:

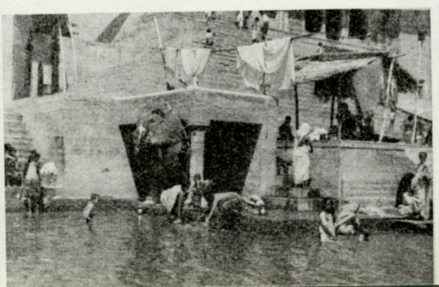
Yo veo en tu cuerpo el conjunto de todos los dioses y diversos seres, como Brahma, el creador, sentado en el loto, los rishis, y la estirpe de las divinas serpientes. Veo vientres, brazos, ojos y caras; veo tus infinitas manifestaciones extendidas por todos los lugares, pero no veo el fin, el medio ni el principio de tu ser. Tus ojos son como soles y lunas; tu rostro, un fuego deslumbrador. El mundo entero y yo también nos llenamos de angustia al verte terrible en tu inmensidad, con bocas, ojos, bazos, pies, vientres, dientes y piernas infinitos. Yo te contemplo tan elevado como los cielos iluminado con múltiples colores, abiertas tus bocas y radiantes tus ojos enormes. Admiro tus terribles bocas dotadas de muchas y muy destructivas armas, tus rostros semejantes al fuego de la muerte y del tiempo; pierdo el sentido y no hallo paz. Todos los hijos de Dhrtarashtra, con los dioses y héroes Bhishma, Drona y Karna, con los más valientes guerreros de nuestro ejército, al introducirse en tus mandíbulas de poderosos dientes pierden sus cabezas al serles arrancadas llenas de sangre por tus poderosos dientes.

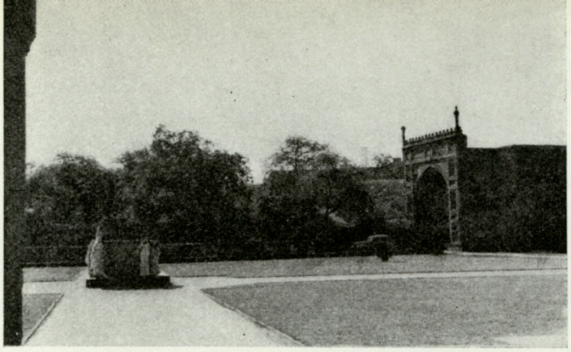
Como las múltiples aguas corren al Océano, así los héroes del mundo penetran en tus innumerables y llameantes bocas. Como un enjambre de moscas, cada vez más rápidas, son destruídas por el fuego, asi las naciones cada vez más veloces, se introducen en tus mortales mandíbulas. Con tus lenguas lames el Universo y absorbes todas las naciones en tus bocas, semejantes a una hoguera.

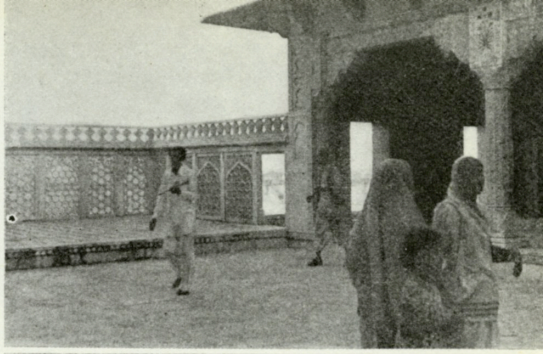
BHAGAVAD - GITA

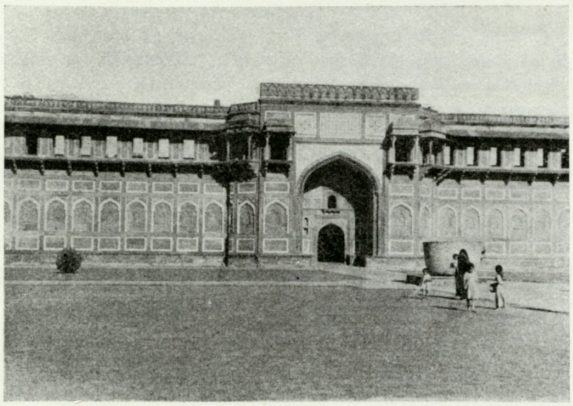
B E N A R E S

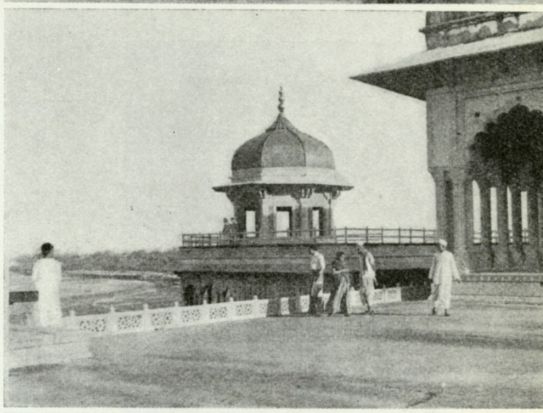


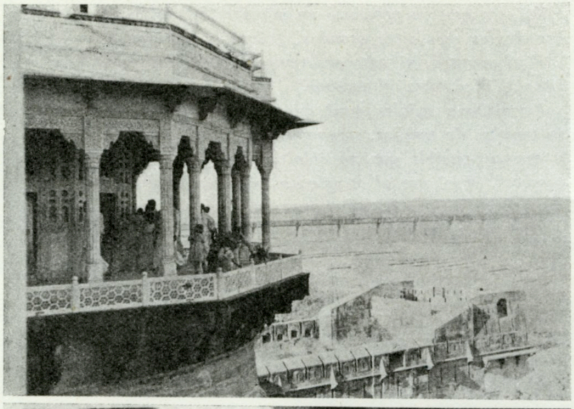


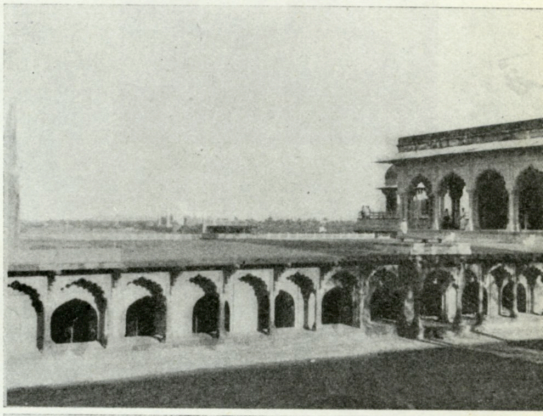


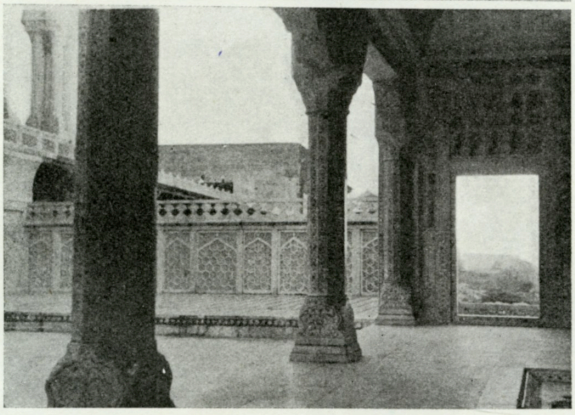


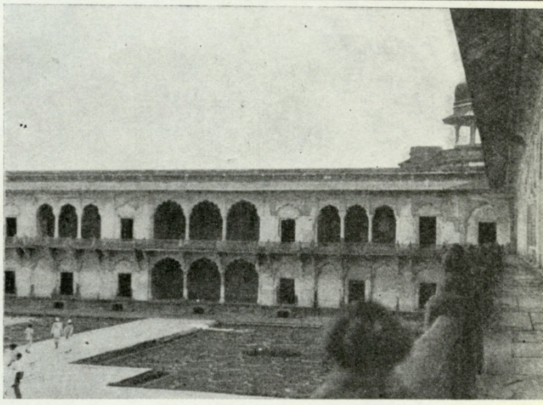








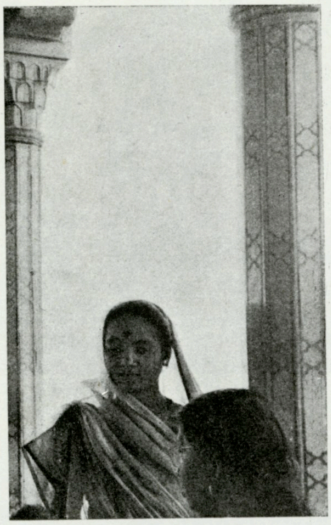




FORT AGRA

FORT DELHI

Bendito sea el que puede dar bienes preciosos, jardines regados por ríos y llenos de magníficos palacios.
EL KORAN



Kwasan (m. 960), maestro Zen, solía citar el pasaje de la obra de Sojo, "El Tesoro Sagrado": "Al aprendizaje y disciplina se llama Escuchar; el no aprendizaje se llama Aproximación; y cuando estas dos se trascienden, pasamos a la Verdad."

Un monje se llegó a él y preguntó: ¿Qué es la etapa de Verdad?

Dijo el maestro: "Yo sé tocar el tambor."

En esta ocasión preguntó un monje: "¿Qué es el primer principio?"

"Yo sé tocar el tambor."

La respuesta del maestro fué idéntica cuando le preguntó otro monje: "Yo no interrogo sobre la Mente es Buda, lo que yo quiero saber es qué significa "Ni Mente, Ni Buda."

"Yo sé tocar el tambor", replicó el maestro inmediatamente.

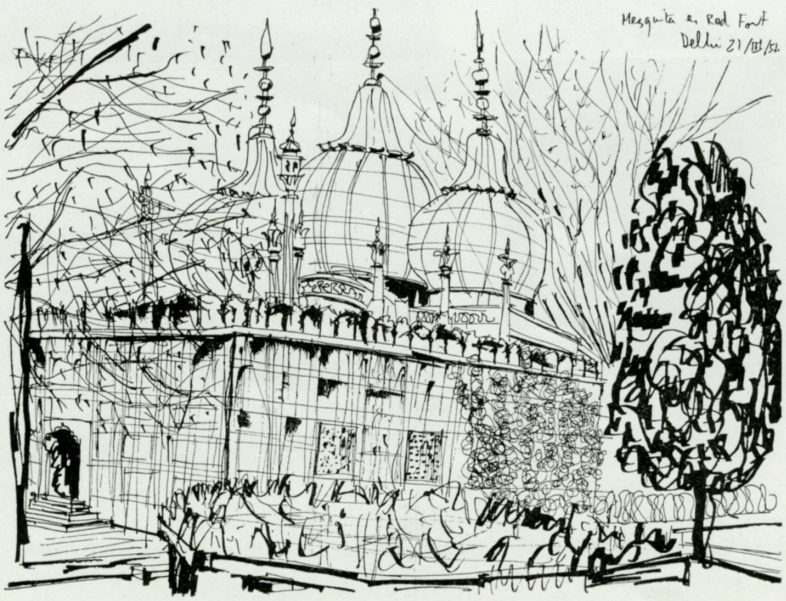
En otra ocasión preguntó un monje: "Si viniese un hombre de las más altas prendas, ¿cómo lo trataríais?"

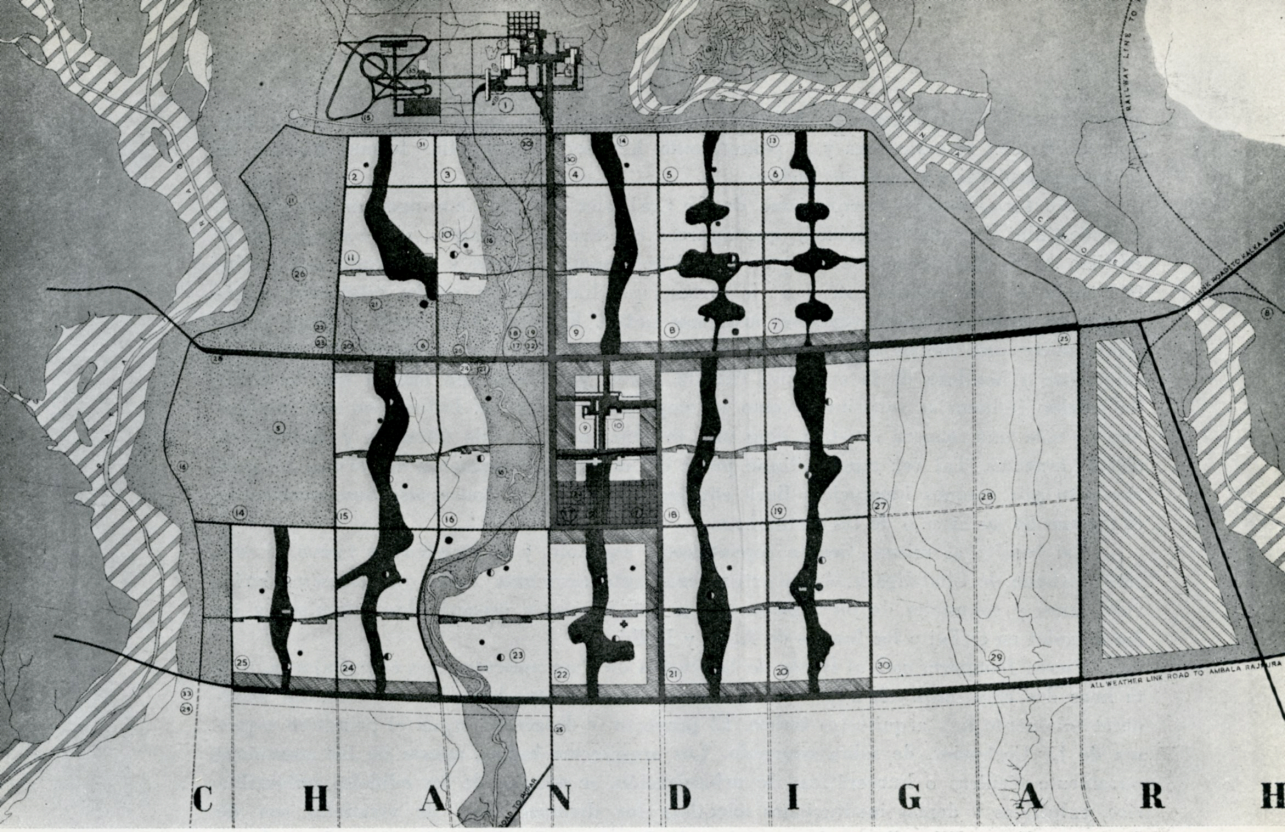
Y el maestro, ni entonces renunció a su expresión favorita: "Yo sé tocar el tambor."

Permitidme señalar aquí que Kwasan fué probablemente tocador de tambor, alguna vez, en su carrera de monje, y es muy posible que no sólo dijese "Yo sólo sé tocar el tambor", sino que al decirlo lo tocase en realidad, o que al menos fingiera hacerlo, guardando el compás:

"Ra-taplán, ra-taplán."

(De los Anales del Budismo Zen.)





Cuando me bajo del tren en Chandigarh aún es de noche. No hay en los andenes esa muchedumbre amorfa y ausente que se suele ver a lo largo de las estaciones de ferrocarril en toda la India; gentes en auténtica actitud de viaje: sin esperanza y a la espera de un acontecimiento cuya importancia en cada caso es imposible imaginar.

Son mis primeros pasos en el Punjab, la tierra de los "siks", y probablemente cualquiera de mis impresiones acerca de las costumbres y de las gentes de la India deberá ser modificada. Una raza diferente, superior a casi todas las demás; una lengua que apenas si recuerda en sus caracteres sánscritos al "hindi", al "uria" o a cualquiera de la multitud de idiomas y dialectos que se hablan en el país.

Estos son los hombres del turbante de las películas, barbudos e insolentes, proverbialmente audaces y honestos en los negocios y con una religión degenerada del hinduísmo, pero mucho más humana, sobre todo en lo que se refiere a la bestial segregación de las castas.

Hay un largo camino a recorrer y va amaneciendo sobre una carretera bastante bien asfaltada. Estoy en el hotel antes que salga el sol. Lo ha proyectado Maxwell Fry. Galerías abiertas, sombreadas, habitaciones muy grandes, frescas, orientadas al Norte, con una espléndida vista sobre los edificios del Gobierno y la formidable cadena de montañas que preside la ciudad. Desde aquí se verá perfectamente el monumento de "la mano abierta", en la Explanada, al borde de las colinas. Toda la ciudad, plantada sobre un plano ligeramente inclinado hacia el Sur, mirará al Norte, a las montañas, y quedará protegida al Este y al Oeste, de vientos cálidos y polvorientos, por dos masas arboladas que empiezan a brotar de los ríos desecados que circundan la meseta. Estos dos ríos, habitualmente secos en verano, se embalsan ahora en dos presas y se encaminan hacia el "valle cívico", formando un nuevo río que atravesará la ciudad de Norte a Sur.

La Oficina de Planeamiento es un edificio de una planta, con un pórtico de entrada, en el cual Le Corbusier ha procurado, con acierto a mi juicio, plasmar un elemento plástico tradicional, no copiando forma alguna, sino intentando expresar algo más allá del

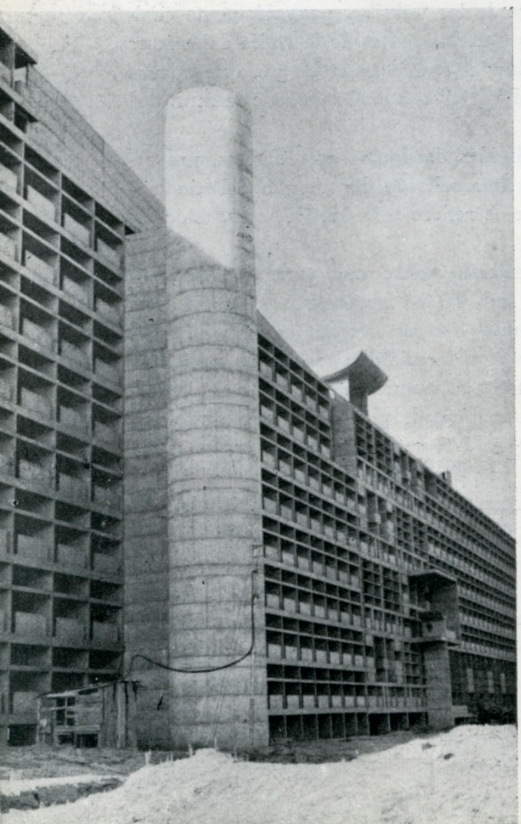
simbolismo, fálico y rebuscado, habitual en la arquitectura indígena. Algo bastante más de acuerdo con la naturaleza y el pensamiento hindúes que aquellas formas nacidas de sentimientos religiosos bastante turbios.

Este formalismo o barroquismo de Le Corbusier (que no tiene nada de "suculento" o comestible, sino de "pensable") que aparece en diversas variantes, por ejemplo, en el edificio de los Ministerios o en el palacio del gobernador, enlaza y desarrolla una auténtica tradición, del pensamiento y de la forma, que hasta ahora estaba estancada, moribunda, en todas las manifestaciones artísticas indias. Estancamiento cerril y hasta cierto punto misterioso que no me atrevo a analizar, pero que resulta sorprendente dada la raigambre y hondura de la auténtica cultura hindú y teniendo en cuenta que la India ha sufrido influencias fortísimas, como la mogólica y la inglesa. Influencias que implicaban no sólo una manera artística, sino una concepción de la vida diferente y superior en ciertos aspectos. Tal vez aquí radique parte del misterio: la negación de formas del pensamiento por razones ideológicas lleva consigo el rechazo de todas sus consecuencias en el terreno de las artes o de las costumbres.

Así resulta al mismo tiempo espontáneo y esperado, y sorprendente y nuevo, el conjunto urbano de Chandigarh. Arquitectura más auténticamente india que las sensiblerías victorianas y coloniales de los ingleses o que los fabulosos espectáculos urbanísticos de los mogoles en el Taj o los fuertes de Agra y Delhi.

Pierre Jeanneret está al frente de la Oficina de Planeamiento. Con él trabajaron, hasta hace dos años, Maxwell Fry y Ellen Drew. Actualmente, bajo la dirección de Jeanneret solamente hay arquitectos indios. El proyecto se desarrolla según el primitivo esquema de Le Corbusier, de sobra conocido. Los arquitectos indios, aparte de las cuestiones puramente técnicas o burocráticas de urbanización, se ocupan de los edificios universitarios, culturales y demás instituciones oficiales; los diversos tipos de viviendas son de Jeanneret, Fry o Ellen Drew; las escuelas, de Jeanneret. Le Corbusier viene de tarde en tarde a dirigir el desarrollo del proyecto general, edificios del Gobierno y centro comercial de la capital, que proyecta él personalmente en París.

Contrastes entre dos épocas.

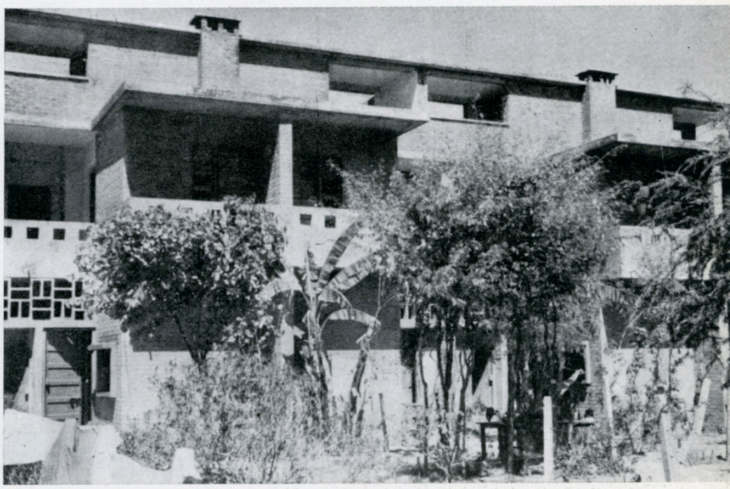


Viviendas de la Oficina de Planeamiento.

En general, toda la arquitectura, por unidad de concepto y de materiales, alcanza un buen nivel, y los indios han aceptado la maestría de Le Corbusier, aportando una concepción del espacio bastante oriental.

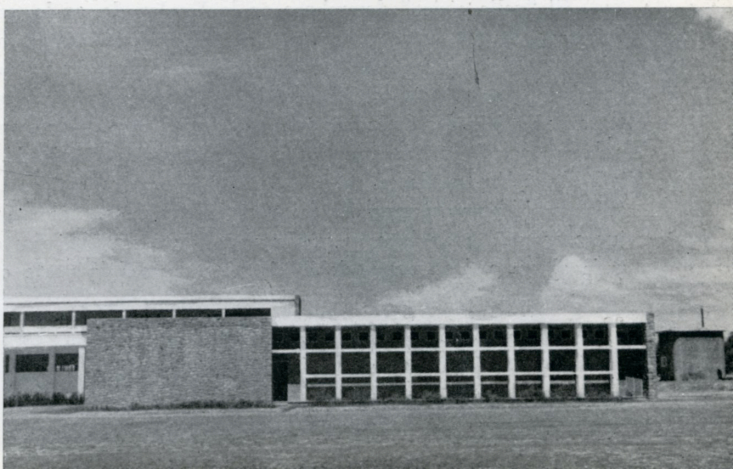
Frente a esta arquitectura, digamos dirigida o impuesta, surge otra, la construída por particulares, anárquica, incontrolable y mimética, frente a la cual Jeanneret no puede hacer sino desesperarse. En el Punjab no existe legislación alguna que exija la firma de

Viviendas de la Oficina de Planeamiento.



un arquitecto para construir una vivienda; como consecuencia, en los terrenos adquiridos vulgar, a una de cuyas ventanas se ha pegado un brise-soleil o sobre cuya puerta se lanza una visera atrevidísima. (Claro que para que esta arquitectura se produzca no es necesario que confluyan las circunstancias que se dan en Chandigarh; en España tenemos muchos ejemplos y además con firma de arquitecto.) Afortunadamente, la estructura de los diversos sectores estancos de que se compone la ciudad permite que este tipo de casa se vea poco, y sólo cabe la sorpresa de tropezárselas en algún descuido; y parece que se ha

Edificio universitario proyectado por un arquitecto indio.

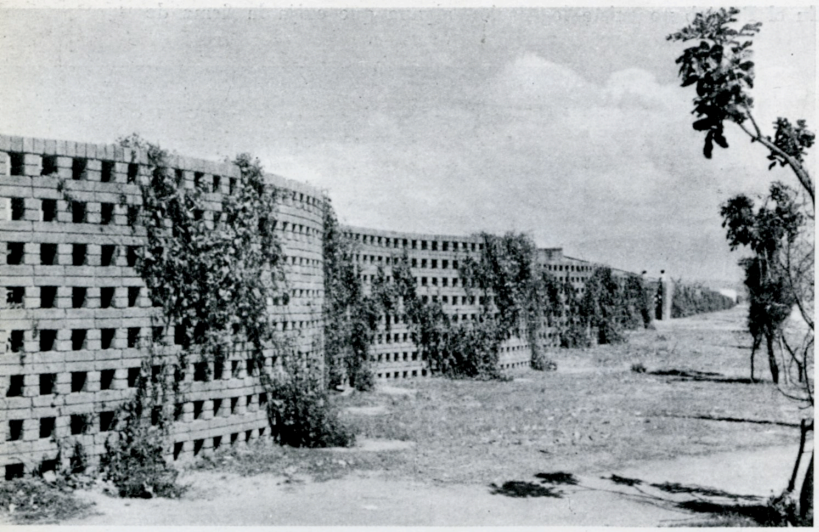


conseguido que todas las viviendas en línea se hagan sobre proyectos de la Oficina de Plapor particulares se va alzando esa arquitectura, en cierto modo universal, ramplona y neamiento.

La teoría de las Siete Rutas de Le Corbusier, aplicada rigurosamente en Chandigarh, da lugar a un tipo de ciudad que resulta cerrada para la circulación rodada, que fluye rápida por la cuadrícula V3, y abierta y acogedora para los peatones, que se mueven tranquilos en el espacio de cada sector. Separación radical de ambas circulaciones.

Aunque la ciudad resulta aún dispersa y presenta grandes zonas totalmente vacías, su misma disposición permite hacerse una clara idea de cómo será una vez terminada.

Las calles fundamentales, es decir, las dos avenidas monumentales (V2), las de tráfico veloz (V3) y las calles de tiendas están ya acabadas. Alguno de los sectores, rodeado por cuatro V3, está completo; un alto muro lo rodea, dejando pasos para los peatones que quieran salir del sector o para dejar entrar a las calles de servicio de las viviendas (V6), que tienen un trazado muy libre y adaptado al terreno. Las calles de tiendas también atraviesan los sectores, llevando un tráfico muy lento, y que en su mayoría se compone de bicicletas o de vehículos de tracción animal. Estas calles comerciales es-

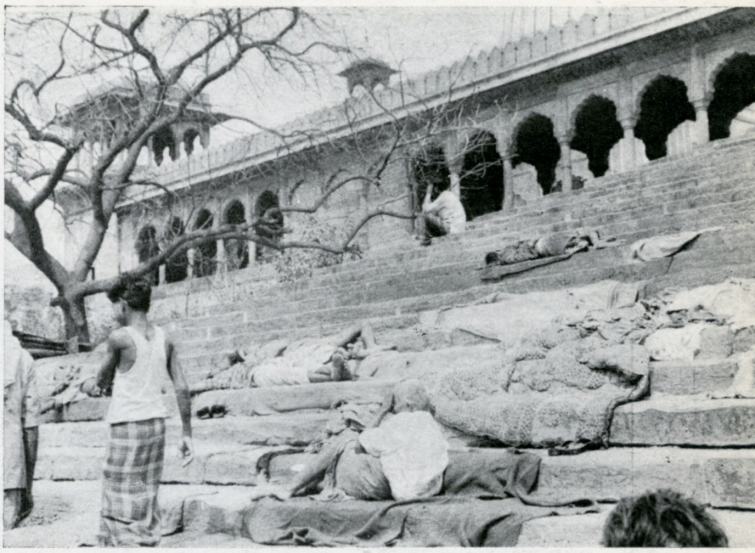


El muro que aísla la vida de un sector de la circulación rodada.

LAS SIETE RUTAS. V1.—Autopistas. V2.—Avenidas monumentales. V3.—Calles de tráfico rápido. V4.—Calles de tiendas. V5.—Calles de distribución de tiendas y viviendas. V6.—Calles de servicio de viviendas. V7.—Paseos y calles arboladas.

tán llenas de vida y forman el corazón de cada sector. Su relación, de sector a sector y finalmente con el valle cívico, se hace mediante paseos para peatones (V7) a través de zonas verdes de árboles milenarios, donde se sitúan escuelas, guarderías, centros comunales, dispensarios médicos, etc. Acierto de Le Corbusier ha sido acoplar su esquema de planeamiento a estas zonas arboladas existentes; en el Punjab existen leyes rigurosas de protección de la Naturaleza.

El "valle cívico" desemboca en la Explanada, en la que se agrupan los edificios del Gobierno. Su estado actual no da idea del conjunto tal como será una vez terminado. Un relieve artificial y fantástico unirá los edificios que lo encuadran. La Corte Suprema está en pleno funcionamiento. El hormigón alcanza aquí una expresión definitiva. Sobre la terraza, las bóvedas de la cubierta adquieren su sentido completo: es el espacio exacto para contemplar un paisaje fuerte y una ciudad organizada. Frente por frente, y al otro lado de la Explanada, el edificio de los Ministerios está casi acabado: una estructura regular y al mismo tiempo de una variedad enorme. Las rampas de acceso producen un juego magnífico de luces y sombras, volúmenes desgajados contrastando con la mole pegada al suelo. Una composición singular destaca la parte central del edificio: balcones,



Es sabio quien comprende que toda acción es producida por la Naturaleza y que el Yo es un testigo inactivo.

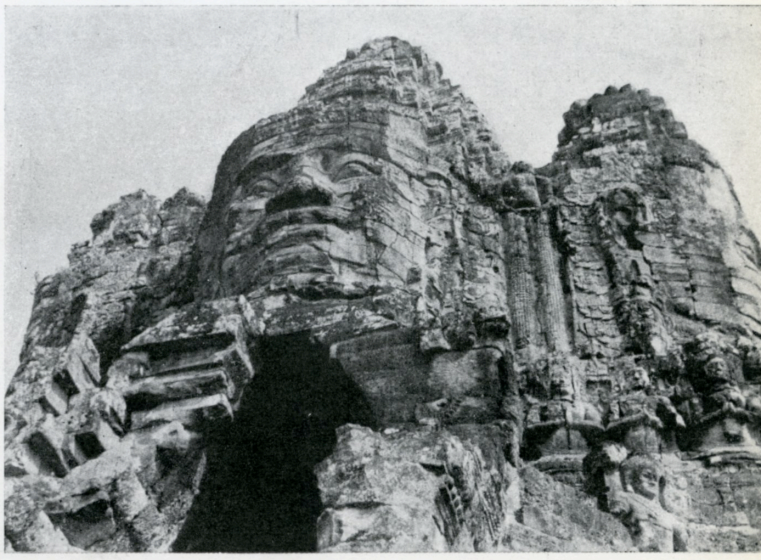
BHAGAVAD - GITA

D E L H I

terrazas, elementos plásticos simples y expresivos dan realce a la zona correspondiente al gobernador. En ambos edificios la gran celosía de hormigón, separada de la estructura, cumple su misión de aislar del calor sofocante y mitigar la luz. Con respecto a su funcionamiento, consultados los funcionarios que pueblan la Corte Suprema, me responden que trabajan a gusto.

Creo que esta cabeza de Chandigarh será, una vez acabada, comparable a los más destacados logros de la arquitectura mundial a través de todos los tiempos. Al lado de la Acrópolis, la Alhambra, Versailles, Angkor Tom, Machu Pichu, etc., habrá que incluir el nombre de Chandigarh.

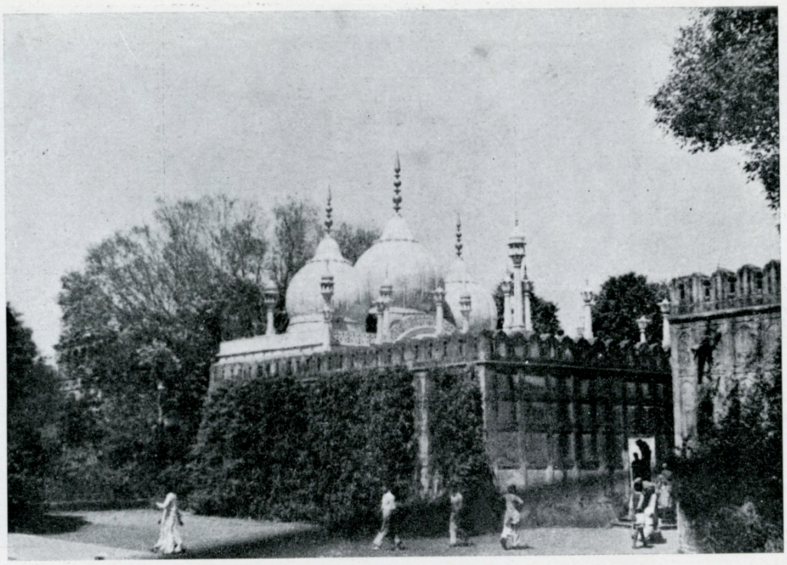
El pueblo indio se encuentra actualmente frente a una tarea gigantesca. Tiene que levantar un país superpoblado y sumido en una confusión tremenda. Una tierra rica, mal repartida y desigualmente explotada; una masa de gente inmensa, fanática y desprovista en su mayoría de la más leve noción de cultura o civismo; al lado de obras colosales de ingeniería, los parias, durmiendo hacinados en las calles de Calcuta o Delhi, compartien-



El ángel exterminador dejó oír su voz, y todos quedaron sin vida. ¿No han visto las ruinas de las generaciones pasadas?
Ninguna de ellas volverá a reaparecer sobre la tierra.

EL KORAN

A N G K O R



Lo más grande no tiene nada más allá de sí mismo: se llama la "gran unidad". Lo más pequeño no tiene nada dentro de sí mismo: se llama la "pequeña unidad.

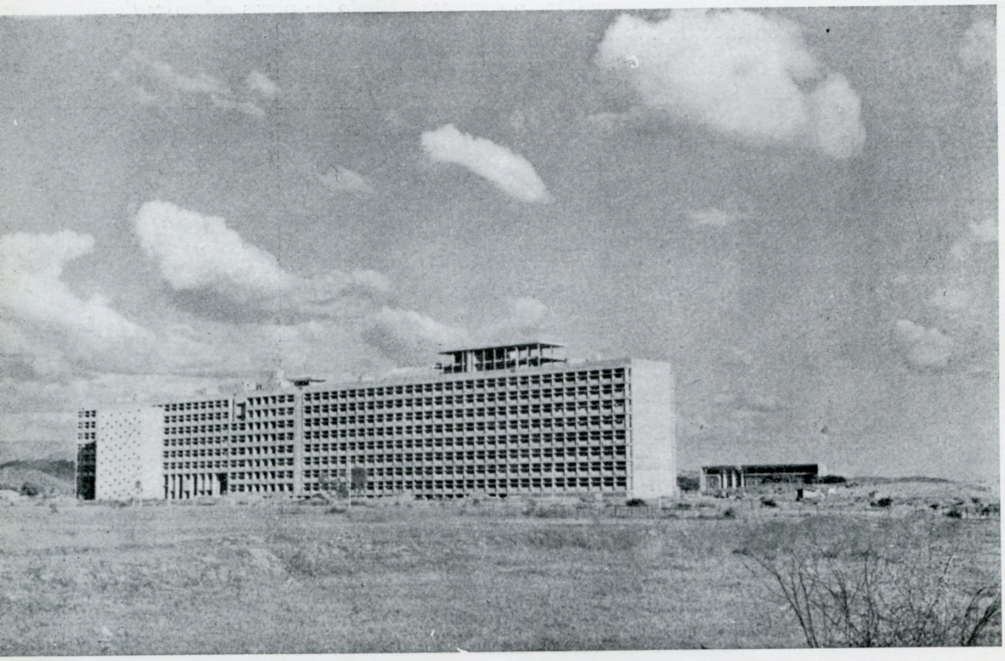
KUNG - SON LUNG

Pequeña Mezquita del Red Fort, Delhi.

do el suelo con vacas esqueléticas. Una fuerte y noble tradición del pensamiento aplastada por deformaciones religiosas de una monstruosidad increíble; doctrinas filosóficas de la altura del Yoga y ritos de prostitución sacra o sacrificios humanos en honor a Kali. De todo esto quiere hacer Nerhu una nación moderna, y no cabe duda que lo está consiguiendo. Es una revolución consciente.

Estos son los elementos contrarios. El fuego y la luz, el humo o la bruma el día y la noche, la mitad luminosa del mes lunar y la mitad oscura, el solsticio del Norte y el solsticio del Sur.

BHAGAVAD - GITA



Le Corbusier ha gritado tanto a través del mundo occidental, y siempre las mismas verdades de Pero Grullo, que le han oído hasta en la India. La revolución que pretende hacer Le Corbusier es, en cierto modo, semejante a la de Nerhu.

Un mundo mostrenco, burocrático y aferrado a principios agarrotados se le opone. Masas de papel, montañas de impresos a rellenar, de pólizas; ríos de tinta, mapas de sellos de caucho, ordenanzas municipales polvorientas y acartonadas, mesas pintadas de nogalina, bocamangas con galón dorado, pupitres, ventanillas con olor a café con leche, antesalas acolchadas de esperas infructuosas, salones con arañas de cristal, despachos alfombrados con luz que se filtra a través de visillos cuajados de moscas, personajes que bostezan al otro lado de mesas de mármol mientras firman, firman, firman con una mano derecha de palo. Aquí no se puede oír nada, cualquier voz, inconforme y aventurada, se ahoga necesariamente. Y si se oye ya lo saben todos, los más astutos están de vuelta.

Ignoro cómo se produjo el primer contacto entre Le Corbusier y el Gobierno indio, pero es indudable que tras él todo marchó sobre ruedas. Lo fundamental es que por ambas partes había ganas de trabajar, y en un sentido semejante, sin prejuicios. Hay un curioso dibujo en el cuaderno de viajes de Le Corbusier en que aparecen Nerhu y él mismo hablando que puede explicar cómo no les costó trabajo llegar a un acuerdo. El dibujo tiene la pesadez y falta de gracia características de todos los suyos. Los parecidos son caricaturescos, pero hay un énfasis evidente en la expresión de los ojos y las manos de ambos personajes. Hablan el mismo lenguaje. Una discusión en que todo gira alrededor de determinados puntos básicos, casi dogmas de fe que se expresan con vehemencia, irracionalmente muchas veces. Múltiples lagunas y fallos de lógica se suplen con un gesto que significa mucho más, que es capaz de entender un niño o el paria más atrasado. Los discursos de Nerhu y las bravatas de Le Corbusier tienen de común que parten de un conocimiento similar del hombre y de sus problemas. Conocimiento que no se nutre en mamotretos fósiles, sino en la observación de que el hombre se mueve fundamentalmente a causa de impulsos muy primarios: la luz del sol, la necesidad de goce o de oración, los alternativos deseos de estar en comunidad o solo, el cuidado y el respeto de las cosas de la Naturaleza, la aspiración legítima a estar sobre la tierra y tener lo que Le Corbusier llama alegrías esenciales y el Bhagavad Gita bienaventuranza.

Oriente actúa sobre unos principios mucho más sutiles y matizados que Occidente. La dialéctica ilógica y refinada del Este está mucho más cerca de la dialéctica clara, intuitiva e irracional de Le Corbusier que del habitual procedimiento discursivo, farragoso y concienzudo de las oficinas europeas. Allí donde fracasó el intento de los ingleses de ver qué es lo que pasa con la India y que acabó por ser una explotación sistemática, Le Corbusier construye una ciudad en que los indios vivirán más de acuerdo con su tradición y su cultura que en el pasado, en las espléndidas circunstancias que ofrece la técnica moderna de la construcción y el urbanismo.

Se han hecho duras críticas sobre Chandigarh. Las viviendas no responden al clima, el equipo de Le Corbusier ha transplantado a las laderas del Himalaya casas que deberían alzarse junto al Mediterráneo. Es completamente falso. He estado en esas viviendas; los que las habitan están contentos dentro de ellas. Los problemas de acondicionamiento térmico, acústico y luminoso están perfectamente resueltos. Se ha acusado a Le Corbusier de que construye mal. Tal vez la utilización del hormigón armado sin trucos resulta demasiado fuerte para ciertos espíritus exquisitos, pero aquí en Chandigarh la construcción es la adecuada a la economía y al desarrollo de las técnicas en la India, a la mano de obra y a los materiales.

También se reprocha a Le Corbusier el gigantismo voluntarista que le lleva a planear la inmensa explanada del Capitolio, un desierto al parecer, o el "valle cívico". Pero los indios se reúnen cada día al ponerse el sol en explanadas aún mayores en Calcuta y Delhi, se sientan sobre el suelo reunidos en círculos, discuten o cantan, escuchan las historias que cuenta el más viejo o solitarios piensan; hay adivinos y magos, profetas, tahures, saltimbanquis y truquistas. La misma función que cumple el paseo de nuestras ciudades de provincia, la plaza del pueblo, lo que ahora se ha dado en llamar el corazón de una ciu-

dad, la cumplen en la India estas llanuras ciudadanas, con algunos accidentes sorprendentes, con árboles significados, con estanques quietos. Esto son para Chandigarh el "valle cívico" y la explanada del Capitolio.

Todas estas impresiones están contadas desde un punto de vista que puede parecer partidista, y, efectivamente, así es. Creo que Chandigarh, siendo como es un prototipo, está lógicamente llena de defectos. Sacarlos a relucir es tarea para los que encuentren cierto placer en ello. Yo intento dar a conocer mi propio goce, el que me produjo mi paso por una ciudad que está naciendo, que responde a un auténtico impulso creador y que resume para un pueblo entero la aspiración de hacer su vida de acuerdo con todo lo que significa el avance de las técnicas, sin sacrificar nada de la integridad del individuo y refiriéndolo a la comunidad.

Krishna dijo:

La higuera sagrada que contiene su origen en la parte superior y cuyas ramas se inclinan hacia abajo, es eterna e imperecedera; los himnos del Veda forman sus hojas.
Quien la conoce conoce el Veda.
Las ramas del árbol cósmico están a la vez por encima y por debajo, crecen según los modos de la Naturaleza; sus hojas son los objetos de los sentidos, sus raíces, que son la pasión y el deseo, se hunden en el mundo de los hombres, produciendo una actividad constantemente desarollada.

BHAGAVAD - GITA